

LA HISTORIA MILITAR. ENTRE LA RENOVACION Y LA TRADICION.

Antonio Espino López

Si bien los temas de carácter militar se trataron en conjunción con la historia desde los primeros autores griegos, siendo éstos simplemente historiadores y no historiadores de lo militar, ciertamente existió en la Antigüedad una literatura dedicada a la síntesis militar: Vegetio con su *Epitomae Rei Militaris* (390 d. C.) fue el teórico de la táctica, la estrategia y la organización militar romana, defensor de la infantería. La crisis de su pensamiento se produjo a partir del siglo VI, cuando la caballería sustituyó a la infantería como centro de la estrategia y la táctica. El nuevo teórico será Nicéforo Focas con su *Liber Rei Militaris* (960 d. C.), contrapunto total y absoluto de Vegetio.

Si bien el pensamiento de Vegetio nunca se perdió, y buena muestra de ello es la lectura personal que de él hizo Maquiavelo en su *Arte de la Guerra* (1521), el Renacimiento supuso un relanzamiento de los clásicos militares y/o de los historiadores que habían tratado el fenómeno bélico: Tucídides, Polibio, Tito Livio, César... Todos ellos influyeron en los autores europeos del momento, significativamente en Mauricio de Nassau a fines del siglo XVI, pero también en algunos humanistas italianos e hispanos.⁽¹⁾

¹.- E. MURAISE, *Introduction a l'histoire militaire*, Paris, Ed. Lavauzelle, 1964. pp. 36 y ss.

Sobre los humanistas italianos e hispanos, Vid. R. QUATREFAGUES: "Aux origines de l'Etat Militaire Castillan: le *Tratado de la perfección del Triunfo Militar* (1459)", en *Le soldat, la stratégie, la mort. Mélanges André Corvisier*, Paris, Ed. Economica, 1988, pp. 367-376; P. PIERI: "Orientamenti per lo studio di una Storia delle dottrine militari in Italia", en *Atti del Primo Convegno Nazionali di Storia*

A pesar del desarrollo de la literatura militar en la Época Moderna -sería excesivo recordar todos los autores importantes del período-, no fue sino tras las Guerras Napoleónicas cuando Jomini en su *Précis de l'art de la guerre* (1838) distinguió nada menos que tres formas de historia militar: la primera variante se dedicaba a relatar analíticamente hasta sus detalles ínfimos una batalla; la segunda consistía en el análisis de una batalla o campaña con la intención, tras depurar sus aspectos particulares, de obtener alguna/s norma/s de validez general para la conducta de la guerra, más conocida como Arte de la Guerra. Por último, la tercera posibilidad trataba de examinar la guerra de un modo más amplio, asociando los factores puramente militares con aquellos otros políticos, sociales y económicos, apareciendo una auténtica historia político-militar.

De estas tres posibilidades, a lo largo del siglo XIX triunfó la segunda gracias a la influencia de Clausewitz, que incidirá en la búsqueda del valor pedagógico de la historia militar. Por ello, el Estado Mayor prusiano fue el primero en incluirla en sus programas de estudio con la idea de "enseñar la guerra durante la paz". El rol central adquirido por el conflicto bélico en la Unificación alemana explica la vigencia de la historia militar en aquel país.⁽²⁾ En cambio, las élites de otros países, como Francia o Gran Bretaña, se fueron progresivamente apartando del estudio o del interés por los temas militares. Luego, la relativa paz europea desde 1815, el declive de la aristocracia militar junto al auge de la burguesía industrial y comercial y la propia Revolución Industrial, con sus cambios consecuentes, harán que los asuntos militares perdiesen la importancia que habían tenido en la sociedad.⁽³⁾

El auge de la Historia como disciplina académica significó la sustitución del estudio de las batallas y las guerras por la historia constitucional y diplomática, al tiempo que los aspectos sociales y económicos incrementaban su presencia. De ahí la importancia de una figura como Hans Delbrück. Delbrück, que confirió dignidad académica a la historia militar, profundizó la obra de Clausewitz definiendo el

militare, Roma, 1969, pp. 123-162.

²- O. BOVIO, *L'Ufficio storico dell'esercito. Un secolo di storiografia militare*, Roma, 1987, pp. 7-9.

Al parecer, la obra de Jomini fue rápidamente reconocida e incluida en el programa de estudios de West Point. Vid. Hew STRACHAN, *European Armies and the Conduct of War*, London, Allen and Unwin, 1984, pp. 3.

³- M. VAN CREVELD, "Thoughts on Military History", *Journal of Contemporary History*, Vol. 18, nº 4, 1983, pp. 548-565.

concepto de estrategia y, sobre todo, atribuyó a esta disciplina la tarea de indagar cómo el intelecto humano adaptó las condiciones económico-sociales y técnicas al desarrollo de un determinado modo de guerrear. En definitiva, no sólo debían estudiarse los aspectos materiales, sino también el espíritu que a lo largo de los siglos animó la estrategia y la táctica. Por otro lado, Delbrück analizará en su obra principal *Geschichte der Kriegkunst im Rahmen der Politischen Geschichte* (7 volúmenes, 1900-1936) la problemática militar a la luz de las instituciones políticas y sus problemas.⁽⁴⁾ Por su influencia posterior en autores como Oman, Lot, Colin o Pieri, fue, sin duda, el autor que definió y conceptualizó la historia militar eliminando los lastres de su pasado reciente.

Peter Paret disiente, hasta cierto punto, al no considerar la figura de Delbrück y sí, en cambio, la de Otto Hintze. Este autor, según Paret, llevó la historia de la guerra a un nuevo nivel metodológico y de significación interpretativa. Combinando, en un análisis comparativo, la historia socio-económica y política, Hintze terminará por emplazar el elemento militar en un nuevo acercamiento comprensivo a la historia institucional y constitucional. El papel del ejército no se circunscribía a episodios particulares, sino que será un elemento central de sus interpretaciones históricas.⁽⁵⁾

Tras la matanza de la Primera Guerra Mundial, la historia militar será repudiada por los intelectuales directamente afectados, estando ausente esta disciplina del Comité Internacional de Ciencias Históricas fundado en París en 1926. Hasta 1937, en Zurich, no se creó una comisión de historia militar comparada. Sólo los regímenes fascistas del momento, exaltando el pasado militar de la Nación y las virtudes de la Raza, favorecieron esta disciplina, pero la abundante producción

⁴- W.E. KAEGI, "The Crisis in Military Historiography", *Armed Forces and Society*, Vol. 7, nº 2, winter, 1981, pp. 308-310. Vid. 24, asimismo, BOVIO, *op. cit.*, y MURAISE, *op. cit.*

Sobre Delbrück, aunque lamentablemente no hemos podido acceder todavía, G.A. CRAIG: "Delbrück: the military Historian", en P. PARET, (ed.): *Makers of modern Strategy...*, Princeton, 1986, pp. 326-353.

⁵- Vid. P. PARET, "The History of War", *Daedalus*, Vol. 1, 1971, pp. 378. La idea de Hintze de que la organización bélica de un estado influía en su organización política trascendió de tal manera que, poco tiempo después, Sir Lewis NAMIER diría: "The social history of Nations is largely moulded by the forms and development of their armed forces, the primary aim of national organisation being common defence". La cita procede de *England in the Age of the American Revolution*, London, 1930, pp. 7. Vid. PARET, "The History...", pp. 394, n. 3.

consiguiente, impregnada de la ideología nazi o fascista, carece, pues, de valor para nosotros.(6)

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se vivió un renacimiento entre los países vencedores del interés por esta disciplina. Relacionando historia de las instituciones e historia social, los autores británicos publicaron, o se reeditaron, buenos estudios sobre la organización militar de Inglaterra en los siglos XVI y XVII: C. H. Firth, *Cromwell's Army* (1962 cuarta edición); R. E. Scouller, *The Armies of Queen Anne* (1967); C. G. Cruickshank, *Elizabeth's Army* (1966); L. Boynton *The Elizabethan Militia, 1558-1638* (1967), entre otros, son buenas muestras de tal aseveración. Los nuevos autores eran deudores de la obra de G. N. Clark *War and Society in the Seventeenth Century* (1958) de gran resonancia en el ámbito académico, contribuyendo a relanzar los estudios sobre esta temática y permitiendo que una nueva generación, con autores como J. S. Bromfield, G. Best, D. Chandler o Ch. Duffy sirviesen como relevo a los autores ya mencionados en la década de los años setenta.

Con todo, la renovación de la historia militar en Gran Bretaña pasa por la figura indiscutible de Michael Roberts. En su conferencia "The Military Revolution, 1560-1660" (1956) Roberts apostó por la implantación de una nueva disciplina que trataría las estructuras militares, la logística, las relaciones con los civiles, etc., sentando las bases de una socialización de la historia militar.(7)

Roberts centró su tesis en cuatro innovaciones críticas: la primera sería la revolución en la táctica, con el predominio del arma de fuego sobre la lanza o la pica; un incremento marcado del tamaño de los ejércitos en toda Europa sería la segunda; la tercera señalaba la aparición de estrategias más desarrolladas y complicadas; finalmente, la cuarta reflejaría una repercusión más importante de la guerra en la sociedad: el aumento de los ejércitos condujo a mayores gastos y crecientes problemas en la recluta, así como a daños más cuantiosos y a una administración destinada con progresiva asiduidad al problema de la guerra.(8)

⁶- Vid. A. CORVISIER, *Armées et Sociétés en Europe de 1494 à 1789*, Paris, PUF, 1976, pp. 7.

Idem.; "Militaire (Histoire)", en A. BURGUIERE, *Dictionnaire des sciences historiques*, Paris, PUF, 1986, pp. 465-466.

⁷- Vid. C. JONES, "New Military History for Old? War and Society in Early Modern Europe", *European Studies Review*, Vol. 12, 1982, pp. 97-108.

⁸- G. PARKER, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Ed. Crítica, 1990, pp. 17-18.

El éxito de la tesis de Roberts se tradujo en un reconocimiento sin fisuras de la nueva ortodoxia durante dos decenios. A partir de la segunda mitad de los años setenta comenzaron a aparecer algunas críticas: Roberts prestó poca atención a la evolución naval, aspecto especialmente resaltado por M. Duffy,⁽⁹⁾ infravaloró la importancia de la guerra de sitio a inicios de la Epoca Moderna y exageró el efecto de las reformas realizadas en el ejército sueco, omitiendo los cambios producidos en los ejércitos de Francia o de los Habsburgo.⁽¹⁰⁾

El ya mencionado M. Duffy argumentará, asimismo, que la Revolución Militar, al incrementar los problemas administrativos y logísticos que planteaba la necesidad de construir más fortalezas, reclutar y pagar más soldados o botar más barcos de guerra, condujo a una revolución de los Estados Europeos, ya en el siglo XVIII, revisándose, pues, las repercusiones de la Revolución Militar y, sobre todo, la cronología de su influencia, al no tener sentido fijar su fin en 1660.⁽¹¹⁾

Sin duda, el concepto "Revolución Militar" de Roberts es uno de los que mayor éxito ha tenido a nivel historiográfico en fechas recientes, aunque haya quienes parecen no haberse enterado;⁽¹²⁾ diversos autores lo han aplicado en sus estudios sobre el ejército en los países escandinavos -L. Jespersen, J. Lindegren, O. Rian-, los Países Bajos -M. D. Feld y H. L. Zwitzer- o a la época de la Guerra de los Treinta Años -D. A. Parrot. El propio G. Parker ha dedicado su más reciente trabajo a analizar la relación, para él evidente, entre las innovaciones militares de Occidente en la Epoca Moderna y el apogeo mundial de los europeos en tales fechas, apogeo que se transformaría en dominio efectivo de la mayor parte del planeta en el siglo XIX. La base de la obra es, pues, una revisión del concepto desarrollado por Roberts, incidiendo en aquellos aspectos que habían sido criticados. Parker

⁹.- Según DUFFY, "The Military Revolution on land was paralleled by a simultaneous revolution at sea which saw its greatest development in the growth of the British Royal Navy". Vid. M. DUFFY, "The foundations of British Naval Power", en M. DUFFY (ed.), *The Military Revolution and the State, 1500-1800*, University of Exeter, 1980, pp. 49.

¹⁰.- Todos estos factores son desarrollados por G. PARKER, "La Revolución Militar, 1560-1660: ¿Un mito?", en *España y los Países Bajos, 1554-1659*, Madrid, Ed. Rialp, 1986, pp. 115-143.

¹¹.- M. DUFFY, *op. cit.*, "Introducción", pp. 1-9; G. Parker, *La Revolución...*, *op. cit.*, pp. 18-19.

¹².- No se tiene en cuenta en R. PORTER y M. TEICH (Eds.), *Revolution in History* (1986), edición hispana en Barcelona, Ed. Crítica, 1990.

defiende la importancia de la nueva modalidad de fortificación abaluartada *-trace italienne-* como respuesta a la evolución de las armas de fuego de asedio. La necesidad de defender las propias fortificaciones y de sitiar las del enemigo implicará contar con un número cada vez mayor de tropas, armas y municiones, haciéndose las guerras más largas y, lo que es peor, menos resolutivas.

Las innovaciones estratégicas y tácticas llegan con el auge de las armas de fuego, que relegan a la caballería, pero también a los piqueros. La necesidad de incrementar la cadencia de fuego obligará a introducir un cambio en la formación de combate: de la formación cerrada de mosqueteros flanqueada por piqueros se pasó a largas filas de varios hombres de fondo, que disparaban por turnos. El sistema sueco, máxima expresión de estos cambios, se impuso en todas partes.

La falta de resolutividad de los ejércitos terrestres condujo al incremento de la guerra en el mar en el siglo XVI, y en ultramar poco después, donde los ejércitos europeos no tendrán rival.⁽¹³⁾

En fecha muy reciente S. Adams ha criticado los asertos de G. Parker. Por un lado, la cantidad de tropas en campaña y el volumen total de los ejércitos parece ser que eran inferiores a lo hasta ahora dicho, por la sencilla ley de incrementar las fuentes el número de tropas del enemigo para magnificar una victoria o para justificar una derrota.

Según Adams, los dos factores que Parker aducía para explicar el incremento de tropas, el declive de la caballería y la extensión del nuevo tipo de fortificaciones, se deben a la influencia de las campañas de la Guerra de los Países Bajos por él estudiadas (Parker), factores que no se dieron ni en la Guerra de los Treinta Años ni en la Guerra Civil Inglesa, por poner dos ejemplos coetáneos. Para Adams, fue la política en la época de la Guerra de los Treinta Años la que condujo al incremento de las fuerzas armadas. Según esta lógica, fue la decisión política de los Borbones en Francia a partir de 1635 y no el incremento de las fortalezas lo que explica el crecimiento de su ejército, mientras que el "imperialismo" galo sustituyó al de los Habsburgo como fuente de tensión política y, por lo tanto, militar.⁽¹⁴⁾

¹³- G. PARKER, *La Revolución Militar...*, *op. cit.*, pp. 18-70 y 115-158.

¹⁴- S. ADAMS, "Tactics or politics? The Military Revolution and the Habsburg Hegemony, 1525-1648", en J. LYNN (ed.), *Tools of war. Instruments, Ideas and Institutions of warfare, 1445-1871*, University of Illinois, Urbana, 1990, pp. 30-38 y 46. Para John Lynn, "So far as army expansion is concerned, Adams concludes that the instruments of war exerted less influence than ideas did". *Vid.* "The pattern of Army Growth, 1445-1945", en LYNN (ed.), *Tools of War...*, *op. cit.*, pp. 21-22.

Jeremy Black parece haber dicho la última palabra acerca de los postulados de Roberts modernizados por G. Parker. Black argumenta que el concepto "Revolución Militar" minimiza los cambios ocurridos antes y después de las fechas acotadas, sin tener en cuenta lo acontecido en la Europa oriental. Por ejemplo, no se contempla el uso de la pólvora desde el siglo XIV, de la artillería desde mediados del XV, del uso de la pica hasta fines del siglo XVII -sin insistir en la importancia de la extensión del uso de la bayoneta entre 1680 y 1710-, la introducción del arcabuz hacia 1520 o la aparición de una caballería ligera armada con espada y pistolas lejanamente emparentada con la medieval. Las tácticas suecas y holandesas fueron rápidamente puestas en práctica en los demás ejércitos, de manera que las victorias en estos años fueron producto del mayor número de hombres en el bando vencedor en lugar de una estrategia o una táctica superiores, como se había esgrimido hasta ahora.⁽¹⁵⁾

En general, ni Roberts ni Parker prestaron excesiva atención a las dificultades de la organización militar y a la debilidad de la administración militar en este período. Por otro lado, se ha infravalorado la extensión a la Europa Oriental de las nuevas técnicas militares, rápidamente introducidas en Polonia y Rusia, aunque tampoco se debe exagerar la extensión de tales cambios, y, sobre todo, se ha infravalorado la excelente logística y administración del ejército turco en esta época, en especial durante la guerra de 1593-1606 frente a Austria.⁽¹⁶⁾

Otras críticas a Parker sobre la caballería en K. JESPERSEN, "Social change and Military Revolution in Early Modern Europe: some danish evidence", *The Historical Journal*, Vol. 26, 1, 1986, pp. 1-13, donde este autor explica cómo se mantuvo la convocatoria del antiguo servicio feudal de caballería al rey, aunque transformado, hasta 1679; y en M. HOWARD, *La guerre dans l'histoire de l'Occident*, Fayard, Paris, 1988, pp. 21, donde critica la idea de que la innovación técnica explica la crisis de la caballería frente al infante piquero a inicios del siglo XVI, porque los infantes suizos ya habían derrotado a la caballería austriaca en el siglo XIV armados con hachas y no con picas.

¹⁵- BLACK cita como ejemplos Rocroi (1643) donde 17.000 hispanos son derrotados por 24.000 franceses, Montaña Blanca (1620) donde 28.000 hombres de la Liga Católica derrotaron a 21.000 protestantes, o Nördlingen (1634) donde 33.000 católicos vencieron a 25.000 protestantes. Vid. J. BLACK, *A Military Revolution? Military change and European society, 1550-1800*, London, MacMillan, 1991, pp. 10-13.

¹⁶- J. BLACK, *op. cit.*, pp. 17-18. Sobre Polonia Vid. W. MAJENSKI, "The polish art of war in the sixteenth and seventeenth centuries", en J. K. FEDOROWICZ, *A Republic of Nobles. Studies in polish History to 1864*, Cambridge U. P., 1982, pp. 179-197. El ejército polaco fue el único que en la época

J. Black propone fijar la cronología del cambio en los ejércitos europeos entre 1560 y 1760, teniendo en cuenta que es en la segunda mitad del período cuando se produce la principal innovación técnica y, en consecuencia, táctica: la desaparición de la pica y el uso del mosquete con bayoneta, incrementándose la capacidad ofensiva y defensiva de la infantería.⁽¹⁷⁾

Black se acerca a los postulados de Adams a nivel político, indicando cómo el crecimiento de los ejércitos europeos en el siglo XVIII dependió enormemente del desarrollo del absolutismo en los diferentes estados, de esta forma rebate la idea generada a partir de la tesis de Roberts de que los estados absolutistas de la segunda mitad del siglo XVII fueron, hasta cierto punto, un producto del cambio militar.⁽¹⁸⁾

Volviendo al desarrollo de la historiografía militar, en el caso de Francia, la época de entreguerras también significó la separación de la historia militar del ámbito universitario, tan sólo H. Contamine hizo de ella un objeto de investigación científica. Según A. Corvisier, a inicios de la década de los cincuenta se produjeron dos eventos que marcaron la orientación de esta disciplina en el país vecino: por un lado, la llamada de Bloch y Febvre en favor de una historia estructural hizo que el interés se centrara en los estudios de grupos sociales con la utilización de fuentes seriales y/o cuantitativas; por otro lado, los *Archives de la Guerre* en Vincennes pusieron a partir de estos años a disposición de los investigadores la fuente necesaria: los *contrôles de troupes*, es decir, los ricos registros con las filiaciones de las tropas levadas. Así, en poco tiempo, una multitud de tesis se realizaron utilizando esta fuente serial, la mayoría de Historia Contemporánea, destacando la tesis del propio

moderna combinó elementos de la táctica y estrategia propia de la guerra en el Este -por influjo tártaro- con la táctica occidental basada en el avance tecnológico del arma de fuego.

¹⁷. - Black cree que el armamento y la organización militar cambiaron más entre 1660 y 1710 que en toda la centuria anterior. Vid. *A Military Revolution...*, *op. cit.* pp. 33.

¹⁸. - BLACK, *op. cit.*, pp. 67 y 90-91. Black considera las guerras de la Alta Edad Moderna como un producto de las élites belicosas, por ello su definición de absolutismo, y del cambio en la naturaleza de las guerras en la Baja Edad Moderna, se produce en términos de un consenso de la élite. G. PARKER también se muestra cauto y dice que "puede ser peligroso establecer una relación demasiado estrecha ante la guerra y el crecimiento del absolutismo". Vid. *La Revolución Militar...*, *op. cit.*, pp. 271, n. 3 del capítulo quinto. Con todo, el reflejo de Roberts puede observarse en autores tan dispares como P. ANDERSON o, en especial, J. VICENS VIVES.

Corvisier: *L'Armée française de la fin du XVIII^e. siècle au Ministère de Choiseul. Le soldat*, (1964). Esta obra, la primera de historia militar consagrada al soldado, contribuyó a reintegrar esta disciplina en el campo de la investigación histórica a través de la historia social, abriendo el camino a estudios sobre los militares, y no sobre historia militar propiamente dicha.(19)

Con este trabajo, metodológicamente sofisticado, Corvisier se pone a la cabeza de la historiografía gala consagrada a los temas militares, creando escuela y realizando múltiples artículos que analizarán aspectos diversos como la composición social del ejército, el destino de los prisioneros de guerra, la mortalidad entre las tropas en tiempos de paz o el soldado y la muerte.(20)

Ahora bien, A. Corvisier, ideológicamente conservador, interpreta sus datos sobre el volumen de tropas levadas por Francia como una muestra de la interacción del ejército y la Nación francesa, asegurando que "Le service militaire devenu universel contribuera beaucoup à élever le niveau de la discipline sociale dans les nations modernes";(21) además, se servirá de las *mentalités* para afirmar la presencia de valores militares que impregnarán la sociedad del Antiguo Régimen.(22)

Según J. Chagniot, el aislamiento del estudio del "fait militaire" por parte de la tradición universitaria comenzó a desaparecer a partir de 1978, cuando el coloquio de los modernistas galos se dedicó a *La guerre à l'époque moderne*; si bien este exclaustroamiento se limitó más a nivel de la investigación que de la enseñanza, debido al reconocimiento de algunos no especialistas, como Michel Morineau o Jean Meyer, de la importancia de la guerra en la coyuntura comercial atlántica del siglo XVII o en el estudio de la política marítima de Luis XIV.

¹⁹.- A. CORVISIER, "Aspects divers de l'histoire militaire", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 1973, pp. 1-9; Idem., "Militaire (Histoire)", en A. BURGUIERE, *op. cit.*, pp. 466-467. Corvisier cita como un predecesor en el estudio de los problemas sociales del ejército en el siglo XVIII a Emile-G. LEONARD y su *L'Armée et ses problèmes en France au XVIII^e siècle*, 1958.

²⁰.- Buena parte de estos artículos dispersos se hayan recogidos en la obra *Les hommes, la guerre et la mort*, Economica, Paris, 1985.

²¹.- *Les hommes, la guerre...*, *op. cit.*, pp. 20. Asimismo, reconoce que "La place du fait militaire dans la Nation et dans l'Etat constitue des composantes indispensables à l'étude de sa place dans la société quelles que soient les formes prises suivant les époques et les pays par les rapports entre l'armée et la société." *Vid. Armée et sociétés...*, *op. cit.*, pp. 9.

²².- *Vid.* "Guerre et mentalités au XVIII^e siècle", en *Dix-Septième siècle*, Vol. 38, 1985, pp. 218-232.

Para Chagniot, "Entraîné vers le confluent des sciences humaines, l'historien militaire est enclin à concevoir l'objet de son étude, non plus seulement en rapport avec l'histoire politique mais dans l'ensemble de ses relations avec la psychologie collective, les institutions, les structures sociales, les niveaux d'instruction, l'économie et la démographie".(23)

En definitiva, la historiografía militar del país vecino en lo que respecta a la Epoca Moderna ha estado dominada por el estudio de los aspectos sociales del ejército, comenzando desde la década de los ochenta a invadir otros ámbitos de estudio, aunque han sido autores anglosajones quiénes han llevado la iniciativa en determinados casos.(24)

En la antigua República Federal Alemana, tras la paralización de la posguerra, la recuperación de la historia militar se produjo apartir de los años 1960 con la creación en Friburgo de un Centro de Historia Militar que dispone de una revista relevante: *Militär-geschichtliche Mitteilungen*. La mencionada publicación, tras un debate intelectual en 1976, abogó por una reorientación de la historiografía militar hacia otros campos -abriéndose la posibilidad a trabajos con enfoques sociológicos, socio-psicológicos o antropológicos- acercando esta disciplina a la Historia General, superando la preferencia previa de los autores germanos por el estudio del arte militar (o arte de la guerra).(25)

A nivel individual, quizás el historiador más importante, aunque afincado en Estados Unidos, fuese Fritz Redlich. Este investigó, desde

²³- J. CHAGNIOT, "L'histoire militaire de l'époque moderne (XVIè.-XVIIIè. siècles)", en *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, nº 61, 1985, pp. 65-86.

²⁴- Vid. A. CORVISIER, "Militaire (Histoire)", en A. BURGUIERE, *op. cit.*, pp. 467.

J. CHAGNIOT nos evita con la bibliografía citada en su artículo hacer lo propio, *Vid. art. cit.*, pp. 82-86. Algunos de estos autores anglosajones son D. BAXTER, *Servants of the Sword. French intendants of the Army, 1630-1670*, University of Illinois, Urbana, 1976; J. LYNN, "Tactical Evolution in the French Army, 1560-1660", *French Historical Studies*, 1985; Idem., "The growth of the French Army during the Seventeenth Century", en *Armed Forces and Society*, VI, 1980; P. SOLON, "Le rôle des forces armées en Comminges avant les guerres de Religion, 1502-1562", en *Annales du Midi*, nº 193, 1991.

²⁵- Vid. G. HARRIES-JENKINS y Ch. MOSKOS, *Las fuerzas armadas y la sociedad*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 64 y 127; A. CORVISIER, "Militaire (Histoire)", en BURGUIERE, *op. cit.*, pp. 469; T. M. BARKER, "Military History, the Social Sciences and Early Modern Europe", en T. M. BARKER (ed.), *Army, Aristocracy, Monarchy: Essays on War, Society and Government in Austria, 1618-1780*, N. York, 1982, pp. 151-152.

su interés primigenio por el papel de la nobleza europea en el crecimiento económico, las consecuencias económicas de la guerra y, en especial, del saqueo, el pillaje y el ejército mercenario, todo ello con la perspectiva de conocer mejor la función del empresario militar.(26)

El autor de mayor relevancia en la Europa del Este es, sin duda, J. Polisenki al reflejar en sus trabajos una orientación marxista propia pero firmemente asentada en la tradición occidental al respecto de esta temática.(27)

En Italia, el autor más sobresaliente es Piero Pieri. Para Pieri la guerra no puede considerarse como una realidad encerrada en sí misma, a la hora de estudiarla hay que relacionarla obligatoriamente con las demás realidades humanas: "pour elle, tout sera donc mis en cause: politique, économie, société, évolution de la civilisation, marche des techniques, esprit des hommes... Une "histoire militaire" valable reste a ce prix. Il lui faut déborder largement sur les autres domaines de l'histoire".(28) Para Pieri, ferviente seguidor del pensamiento de Delbrück, la historia militar "...affonda la seva radici nella struttura economica, sociale, politica di un Stato, e può essere un utile e forse necessario complemento alla storia politica. Milizia e guerra non sono però un epifenomeno dell'economia, nè il loro studio una branca de la sociologia o della politica: economia, politica e guerra sono simultanee manifestazioni di un unico piú profundo processo".(29) Según este autor, la historia militar tiene su propio campo porque la guerra es estrategia, es táctica, pero también es pasión, coraje, deseo, temor, necesidad física y necesidad moral, y estas variables sólo las puede interpretar un especialista con preparación y actitudes. Estamos de acuerdo en la necesidad de que la historia militar debe trascender el

²⁶.- H. KELLENBENZ, "Fritz Redlich (1892-1978)", en *The Journal of European Economic History*, Vol. 11, nº 2, 1982, pp. 464; Las obras de REDLICH al respecto: "De Praeda Militari: looting and booty, 1500-1715", en *Vierteljahrsschrift für Social-und-Wirtschaftsgeschichte, Beiheft* 39, Wiesbaden, 1956 y *The German Military Enterpriser and his work force*, 2 vols. publicado en los números 47 y 48 de la mencionada revista, 1964-1965.

²⁷.- Vid. en especial *War and Society in Europe, 1618-1648*, Cambridge U.P., 1978.

²⁸.- P. PIERI: "Sur les dimensions de l'histoire militaire", *Annales, E.S.C.*, 1963, 4, pp. 625-638.

²⁹.- Vid. O. BOVIO, *L'ufficio storico...*, op. cit., pp. 18, cita de PIERI procedente de *Storia Militare del Rinascimento*, Turin, 1961. Otras obras: *Il Rinascimento e la crisi militare italiana*, Turin, 1952 y *La guerra e la politica negli scrittori militari italiani*, Florencia, 1955.

ámbito de lo puramente bélico,⁽³⁰⁾ pero sin caer en el extremismo melodramático de Pieri. Entre otras cosas, porque lo principal es hacer de la historia militar un campo abierto a la mútua relación con otras disciplinas, si bien tanto a los defensores de una visión esencialmente social del ejército -Corvisier es el autor extranjero más influyente en Italia- o política -los italianos Rochat y Monticone, procedentes de la Historia Contemporánea- cabría recordarles que la contribución de la historia del pensamiento militar es imprescindible.⁽³¹⁾

La autocrítica es, quizás, el rasgo que mejor define la historiografía militar norteamericana. Allan R. Millet, Peter Paret y Walter Kaegi coinciden en señalar el atraso de la historia militar norteamericana respecto a la europea hasta mediados de los años setenta. Los dos primeros autores, en especial Paret, critican duramente la persistencia en su país de una historiografía militar tradicionalista o convencional -de "trompetas y tambores"-, cayéndose en una confusión metodológica enorme debido a que la principal preocupación era no perder la vieja forma de narrar los acontecimientos. Millett y Paret atacan en especial un panfleto de Walter Millis titulado *Military History* (1961) donde hacía de esta disciplina una historia puramente utilitaria para el poder: siguiendo las palabras de Millis, el estudio y la investigación en historia militar tiene dos funciones "to train professional military men in the exercise of their profession and on the other hand to educate governments and peoples in the military requirements of

³⁰.- Según M. HOWARD, "Muchas veces hay que buscar las raíces de la victoria y de la derrota lejos del campo de batalla, en factores políticos, sociales y económicos que descubren por qué están constituidos los ejércitos de un cierto modo y por qué sus jefes los conducen como lo hacen". Vid. "Uso y abuso de la Historia Militar", en *Las causas de las guerras y otros ensayos*, Madrid, Ed. Ejército, 1987, pp. 274.

³¹.- El propio PIERI ha trabajado en este ámbito: Vid. "Orientamenti per lo studio di una storia delle dottrine militari in Italia", en *Atti del primo convegno nazionali di storia militare*, Roma, 1969, pp. 123-162. Sobre los problemas de la historia militar en Italia, una disciplina influida por la Historia Contemporánea, Vid. V. ILARI, "La storiografia militare italiana: riflessioni critiche su strutture, ruolo e prospettive", en VV. AA., *La storiografia militare italiana negli ultimi venti anni*, Milano, Ed. Franco Angeli, 1985, pp. 158-173.

today".(32) Millett reprueba ante todo el uso de la historia militar por los militares para justificar determinados programas de defensa nacional.

La evolución de la historia militar hecha por historiadores hizo necesario adaptarla para los profesionales de la guerra, cometido realizado por Russell F. Wreigley.(33) Wreigley, junto a Jay Luvaas y Maurice Matloff, defiende la actualización de la disciplina, señalando la necesidad de romper las barreras entre la historia general y la militar, pero sin olvidar, como explica Matloff, que "History is not only a tool of research, it is also a laboratory of experience and of social science. To the military man, this is particularly important, because in his training and in his education he needs to acquire a vicarious experience of war".(34)

Los herederos de la escuela historicista alemana de la pasada centuria, centrada, como se sabe, en el estudio del "núcleo de lo político-diplomático-militar",(35) no han tenido más remedio que reconsiderar sus posturas ante el callejón sin salida de la falta de renovación.(36) Al propio estancamiento se unió el rechazo que desde la Segunda Guerra Mundial ha sufrido por parte de la vanguardia historiográfica -la escuela de *Annales*, la *Social History* y la historiografía marxista- que desarrolló particularmente la historia económica y social, relegando a la historia política, considerada tradicionalista,(37) y, por ende, a la historia militar. No obstante, según Lawrence Stone, "Los "nuevos historiadores" de los cincuenta y

³².- Citado por PARET, "The History of War", art. cit., pp. 382. Paret compara las intenciones de Millis con las de Delbrück, quien en su obra, sin negar el uso que podrían hacer de ella los militares, decía "but the book is written for friends of history by a historian.", la cita procede de la introducción sin paginar del Vol. IV de *Geschichte der Kriegkunst...*, Berlin, 1920.

³³.- Según MILLETT esto es lo único novedoso en la obra de WREIGLEY (ed.), *New Dimensions in Military History*, Presidio Press, San Rafael, 1975; Vid. Allan MILLETT, "Clio and Mars", en *Armed Forces and Society*, Vol. 4, nº 2, 1978, pp. 335-340.

³⁴.- R. F. WREIGLEY (ed.), *New Dimensions...*, pp. 393. La contribución de J. LUYAAS se titula "Military History: An Academic Historian's Point of View" y la de M. MATLOFF "The Nature and the Scope of Military History".

³⁵.- J. CASANOVA, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Ed. Crítica, 1990, pp. 33-34.

³⁶.- W. KAEGI habla de una falta casi total de innovación en los escritos de historia militar norteamericana entre 1945 y 1979. Vid. "The Crisis...", art. cit., pp. 300.

³⁷.- X. GIL PUJOL, "Notas sobre el estudio del poder como una valoración de la historia política", *Pedralbes*, nº 3, 1983, pp. 61-88.

los sesenta serán sin duda severamente criticados por su obsesión por las fuerzas sociales, económicas y demográficas de la historia, y por su incapacidad para tomar suficientemente en cuenta la organización política y la toma de decisiones, al igual que las veleidades observadas en las campañas, en los sitios militares, en la destrucción y en la conquista. El ascenso y la caída de las civilizaciones ha tenido como causa las fluctuaciones en la autoridad política y los cambios en las vicisitudes de la guerra. Es verdaderamente insólito el que estos asuntos hubieran sido descuidados durante tanto tiempo por aquellos que se consideraban a sí mismos como la vanguardia de la profesión histórica... Un reconocimiento tardío de la importancia del poder, de las decisiones políticas personales por parte de los individuos, y de las posibilidades de batalla, ha obligado a algunos historiadores a volver a la modalidad narrativa sea que lo quieran o no".(38)

M. Van Creveld acusa directamente a la influencia de la escuela de *Annales* -"its relevance to the decline of military history is obvious"-, para explicar el descrédito de la especialidad, también motivado por el excesivo apego a relatar "simples" batallas o campañas. W. Kaegi apunta que la renovación del estudio de los ejércitos ha tenido como actores principales las Ciencias Políticas y la Sociología y no, precisamente, la Historia. Tal situación generó la necesidad de realizar un "esfuerzo apologetico" para definir la naturaleza de la historia militar, cuando, además, muchos analistas y estrategas militares, en plena era nuclear, predicaron la abolición de esta disciplina por su falta de utilidad.(39)

Colin Jones y M. Van Creveld creen que la historia militar ha salido del bache en el que había caído gracias al esfuerzo de quienes la practican por introducir la cuantificación en sus trabajos, estudiando las bases económicas, la estructura social y la organización administrativa de la guerra, hasta llegar a una socialización de la historia militar.(40) La historia política renovada no ha sido el origen de la recuperación de la historia militar. Jones confía en la fuerza de la

³⁸- L. STONE, "El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia", en *El pasado y el presente*, México D.F., 1986, pp. 103.

³⁹- Vid. M. VAN CREVELD, "Thoughts in military history", art. cit., pp. 552-555. W. KAEGI, "The Crisis in Military Historiography", art. cit., pp. 300-303. Kaegi se refiere a los esfuerzos de VON GROOTE y WOHLFEL en el primer número de *Militär-geschichtliche Mitteilungen*, 1967. Sobre la opinión de analistas militares refleja la de B. BRODIE, *Strategy in the Missile Age*, Princeton, 1959. Al parecer, la opinión soviética al respecto era similar.

⁴⁰- M. VAN CREVELD, "Thoughts...", art. cit., pp. 552-555; C. JONES, "New Military History for Old?...", art. cit., pp. 97-98.

socialización de la nueva historia militar, pero recuerda que la forma tradicional -narrativa, política, diplomática- de acercarse al estudio de la guerra aún es practicada -la distancia marcada respecto a las advertencias de Stone es clara.

Como es obvio, ha habido otras propuestas. Pocos años antes, John Keegan escribía: "Podemos deducir que la historia militar debe en último término tratar de la batalla... no es a través de lo que los ejércitos *son*, sino de lo que *hacen* como se cambian las vidas de las naciones y de los individuos".(41) La obra de Keegan es el más provocativo intento de renovación de la *histoire-bataille* sin los tics tradicionalistas: la reconstrucción del combate según el punto de vista de los participantes. Es, en realidad, la superación de la historia-batalla, al tratar del soldado *en* la batalla.

El ya mencionado W. Kaegi defiende lo que consideramos un restablecimiento decididamente militarista, es decir, conformando una nueva especialidad con una significativa presencia de la estrategia y la *histoire événementielle* reverdecida.(42)

La propuesta de T. M. Barker pasa por la defensa de un enfoque interdisciplinario para el análisis de las fuerzas armadas y la sociedad.(43)

A finales de la década de los setenta se produjo un auge de las publicaciones cuyo tema central era la guerra o el ejército en el Antiguo Régimen, momento que para Jones marca el surgimiento de la nueva historia militar. Parte del éxito editorial se debe a la obra de M. Howard *War in European History* (1976) -seis ediciones en inglés y traducción al francés, italiano y castellano-, un intento de explicar la historia de la sociedad europea a partir de la evolución de la guerra o, si se quiere, un análisis de los cambios en la guerra a través de las transformaciones en la sociedad, la economía y la tecnología.(44) Así, G. Best ha relanzado

⁴¹.- John KEEGAN, *El rostro de la batalla*, Madrid, Ed. Ejército, 1990, pp. 40 (1ª edición inglesa de 1976). Cursiva en el original.

La renovación o, más bien, la acentuación del interés por la logística puede verse en M. VAN CREVELD, *Los abastecimientos en la guerra*, Madrid, Ed. Ejército, 1985.

⁴².- Vid. W. KAEGI, art. cit. pp. 310-313 y crítica al respecto de T. BARKER en "Military History, Social Sciences...", art. cit., pp. 236-237, n. 13.

⁴³.- T. M. BARKER, *op. cit.*, pp. 153-154.

⁴⁴.- G. BEST, director de la serie *War and Society* hace referencia directa a la obra de Howard en este sentido. Vid. M.S. ANDERSON, *War and Society in Europe of the Old Regime, 1618-1789*, Leicester U.P., 1988, prólogo de Best, pp. 9.

bajo el lema *War and Society*, recordando el título de la obra de G. Clark, una colección que pretende historiar el impacto de la guerra en todas sus vertientes sobre la sociedad occidental de los siglos XVI al XX.⁽⁴⁵⁾

Los autores anglosajones comenzaron a partir de estas mismas fechas a tratar otros ámbitos, como J. M. Brereton responsable de una aproximación al soldado británico desde una perspectiva social,⁽⁴⁶⁾ o J. R. Hale que historia la presencia del soldado como temática en el arte del Renacimiento,⁽⁴⁷⁾ pero sin descuidar el estudio de las fuerzas armadas en la Epoca Moderna: destacan J. Childs y sus trabajos sobre los reinados de Carlos II, Jacobo II y Guillermo III, C. Duffy para el ejército del siglo XVIII, J. M. Hill sobre la guerra en los países de origen celta o la administración del ejército durante las guerras del siglo XVIII -hasta la de los Siete Años (1763).⁽⁴⁸⁾

Asimismo, en los Estados Unidos se ha producido una recuperación de la historia militar. Autores como L. Kennett, C. Sturgill, T. Barker, J. Lynn, D. Parrott, entre otros, comenzaron a tratar temas relacionados con los ejércitos europeos, ayudando con su aportación a la evolución metodológica de la disciplina, dando como resultado una reconsideración del pasado militar de su país.⁽⁴⁹⁾

En cualquier caso, nos parece excesiva la aseveración de H. STRACHAN, "The best history of war in Europe is Howard (1976)", *vid. European Armies and the conduct of war, op. cit.*, pp. 7.

⁴⁵- El primer volumen de la serie, *War and Society in Renaissance Europe, 1450-1620*, London, 1985, de John HALE concluye con una consideración interesante: "La guerra in questo periodo fosse per l'ultima volta, era un fenomeno in larga misura non costituzionale, solo marginalmente politico. E questa è une delle giustificazione per averla trattata così diffusamente come un fenomeno sociale". Cito por la traducción italiana de 1987, Ed. Laterza, pp. 280

⁴⁶- *Vid.*, *The British soldier. A Social History from 1661 to the Present Day*, London, 1986. En la introducción dice: "...this book is a history of the british soldier, and not of the Army."

⁴⁷- *Vid.* "The soldier in Germanic Graphic Art of the Renaissance", *Journal of Interdisciplinary History*, XVII: 1, 1986, pp. 85-114.

⁴⁸- *Vid.* J. CHILDS, *The Army of Charles II* (1976); *The Army, James II and the Glorious Revolution* (1980); *The British Army of William III* (1987); C. DUFFY, *The Military experience in the Age of Reason* (1987); J. M. HILL, *Celtic warfare, 1595-1763* (1986); A. J. GUY, *Oeconomie and Discipline: officership and Administration in the British Army, 1714-1763* (1985).

⁴⁹- En concreto, me refiero al trabajo de Don HIGGINBOTHAM, "The Military Institutions of Colonial America: the Rhetoric and the Reality", en J. LYNN (ed.), *Tools of War...*, *op. cit.*, pp. 131-153 y a los diversos trabajos sobre el ejército en

El éxito de las cuestiones de carácter militar también ha servido para que autores foráneos a esta disciplina, en cierta forma, realicen aproximaciones al tema. W. H. MacNeill realiza una búsqueda de las fuentes del poder indagando en la interacción entre ejército, tecnología y sociedad, aunque despreciando claramente, al menos así lo creemos, el componente social de la guerra y los ejércitos.⁽⁵⁰⁾ P. Kennedy también se ocupa del poder pero buscándolo en la interacción entre economía y estrategia, examinando el conflicto militar en el contexto del cambio económico.⁽⁵¹⁾ Del mismo modo son sugestivas las aproximaciones de autores como John Pettengill, que cree encontrar en el desarrollo del arma de fuego y su posterior uso por los ejércitos modernos el nexo de unión entre las élites de la Europa Occidental y del Este en una más dura explotación de las clases subalternas;⁽⁵²⁾ o John Casparis, quien traza la evolución del sistema de mercenariado suizo siguiendo la *longue durée* braudeliana, en un contexto de economía-mundo wallensteiniana.⁽⁵³⁾

Finalmente, debemos referirnos a los trabajos que se han preocupado por relacionar guerra y economía. Desde la polémica entre W. Sombart, defensor de la tesis de que la guerra favoreció el progreso al facilitar el proceso de acumulación de capital, y J. U. Nef, quien defendía un progreso más rápido de haber podido la Humanidad evitar las guerras, el debate quedaba definido de forma apasionante por la

los territorios que conformarían la Unión.

⁵⁰.- Refiriéndose a la recluta de tropas dice: "La fuerza física de la instrucción y las nuevas rutinas eran tales que hacían en gran medida irrelevante los orígenes y la experiencia anterior del recluta para su conducta como soldado. Esto priva a los estudios sobre los orígenes locales y de clase de los hombres enrolados de todo interés que no sea el anecdótico... Los historiadores franceses, quizás influidos por el marxismo, han sido particularmente activos en este empeño...", y se refiere explícitamente a A. Corvisier. Vid. *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1.000 d. C.*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1988, pp. 154, n. 21.

⁵¹.- P. KENNEDY, *The rise and fall of the Great Powers. Economic change and Military conflict from 1.500 to 2.000*, N. York, 1987, (Trad. esp. 1989). El problema de la obra de Kennedy estriba en que uno no sabe qué tiene en las manos, pues el propio autor dice que no es un libro de historia militar, pero tampoco de historia económica...

⁵².- John S. PETTENGILL, "The impact of Military technology on European Income Distribution", *Journal of Interdisciplinary History*, X:2, 1979, pp. 201-225.

⁵³.- John CASPARIS, "The Swiss Mercenary System: Labor Emigration from the Semiperiphery", *Review. A journal of F. Braudel Center*, V, 4, 1982, pp. 593-642.

divergencia entre ambas posturas, pero, extrañamente, ha tenido poca trascendencia. Con todo, determinados ámbitos geográficos -los Países Bajos y Alemania a causa de las guerras de los Ochenta y Treinta Años, respectivamente- gozan del favor de los estudiosos. En el primer caso disponemos de las aportaciones de G. Parker, E. Thoen, D. Berlamont y M. P. Gutmann,⁽⁵⁴⁾ en el segundo el trabajo recopilatorio de Ch. Friedrichs nos ahorra la tarea de dar cuenta de la discusión sobre las consecuencias de la guerra para la población alemana.⁽⁵⁵⁾ Sobre otras áreas geográficas disponemos del excelente artículo de E. Stumpo, o del escrito pionero de Irena Gieysztorowa.⁽⁵⁶⁾ Si bien hay muchas matizaciones que contemplar, la mayor parte de los autores citados se inclina por pensar, con mayor o menor énfasis, que la guerra fue un lastre muy duro de superar a nivel económico, pero permitió ciertos beneficios a ciertos sectores sociales en determinadas coyunturas cronológico-geográficas.

La historia militar en España, siglos XVI-XVII.

El atraso de la historiografía hispana en relación a la europea en lo que se refiere al conocimiento del ejército de los Austrias es manifiesto, pues la mayor parte, y lo mejor, de los aspectos conocidos, cronológicamente situados entre el siglo XVI y la primera mitad del XVII, es obra de hispanistas británicos, fundamentalmente, franceses e italianos. Estos introdujeron la metodología y las orientaciones propias de la renovación de la historia militar europea demostrando las enormes

⁵⁴- G. PARKER, "Guerra y cambio económico: los costes de la revuelta holandesa", en *España y los Países Bajos...*, op. cit., pp. 245-280; E. THOEN, "Warfare and the Countryside: Social and Economic Aspects of the Military Destruction in Flanders during the Late Middle Ages and the Early Modern Period", *Acta Historiae Neerlandicae*, nº 13, 1980, pp. 225-239; D. BARLAMONT, "Occupations militaires et finances urbaines aux XVII^e. et XVIII^e. siècles: l'exemple verviétois", *Annuaire d'Histoire Liegeoise*, 1972, nº13, pp. 59-106; M. P. GUTMANN, *War and Rural Life in the Early Modern Low Countries*, Princeton, 1980.

⁵⁵- Ch. R. FRIEDRICHS, "La guerra y la sociedad alemana", en G. PARKER, *La Guerra de los Treinta Años*, Barcelona, Ed. Crítica, 1988. Vid. asimismo, su obra *Urban Society in an Age of War: Nördlingen, 1580-1720*, Princeton, 1979, en especial el capítulo quinto.

⁵⁶- E. STUMPO, "Guerra ed economia: spesse a guadagni militari nel Piemonte del seicento", en *Studi Storici*, 1986, nº 2, pp. 371-395; I. GIEYSZTOROWA, "Guerre et régression en Masovie aux XVI^e. et XVII^e. siècles", en *Annales, E.S.C.*, 1958, nº 4, pp. 651-668.

posibilidades y la importancia del estudio del ejército hispánico en la época de su esplendor europeo, posibilidades de investigación que, de hecho, se mantienen intactas hasta fines del siglo XVII.⁽⁵⁷⁾

La historia militar hispana había evolucionado siguiendo las características propias del género hasta los años treinta y cuarenta, con la diferencia, en relación al resto de Europa, de un impulso de la historia política en los años del primer franquismo que, si bien mimó el estudio de la España Imperial no produjo, de hecho, grandes obras en lo que respecta al ejército. Poco más tarde, el auge de los estudios económicos y sociales de la vanguardia historiográfica de los años sesenta y setenta dejaron de lado no sólo la historia política, sino también la historia militar.⁽⁵⁸⁾

La renovación de la historia militar, si se puede denominar de esta forma la evolución vivida en los últimos años, se ha producido más en el ámbito de los intentos, algunos muy loables, de incorporar las nuevas metodologías y el estudio de nuevos temas dentro del amplio espectro que ofrece el ejército de los Austrias, que en el de la cantidad de trabajos generados. Se puede hablar, pues, a nuestro juicio, de una asimilación metodológica pero no de un "boom" como el de la historia de las mentalidades, por ejemplo.

Uno de los temas más fecundos ha sido la formación del ejército permanente en la Península, así como el desarrollo orgánico,

⁵⁷.- Me baso como hilo conductor principal en el artículo pionero de Luis A. RIBOT, "El ejército de los Austrias: aportaciones recientes y nuevas perspectivas", *Pedralbes*, nº 3, 1983, pp. 89-126.

R. Quatrefagues ha señalado oportunamente los amplios campos aún por cubrir en su estado de la cuestión "The Military System of the Spanish Habsburgs", en T. M. BARKER y R. BAÑON (eds.), *Armed Forces and Society in Spain. Past and Present*, N. York, 1988, pp. 1-50.

⁵⁸.- Sería muy prolijo demostrar lo dicho en base a la cita de obras de la época de todos conocidas. La tradición de escritores militares del siglo pasado dio buenos frutos, aún aprovechables hoy día, como las obras de J. Almirante, del conde de Clonard, de F. Barado o A. Vallecillo. Entre los años cuarenta a los sesenta destacan R. del ARCO, *La idea del Imperio en la política y la literatura españolas*, Madrid, 1944; A. GAMIR, *Organización de la defensa de la costa del reino de Granada*, Granada, 1947; J. VIGON, *Historia de la artillería española*, 3 vols., Madrid, 1947; del mismo *El ejército de los Reyes Católicos*, Madrid, 1968; y las obras de M. A. LADERO QUESADA, *Milicia y economía en la Guerra de Granada. El cerco de Baza*, Valladolid, 1964 y *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Valladolid, 1967.

Vid. Gonzalo PASAMAR, "El tratamiento historiográfico e ideológico del siglo XVI en la posguerra española (1940-1950)", en VV.AA.: *Jerónimo Zurita. Su época y su escuela*, Zaragoza, 1986, pp. 393-400.

administrativo e ideológico de las nuevas tropas, junto a la elaboración de una flamante tradición militar. Este ha sido el trabajo de René Quatrefagues en múltiples artículos y de R. Puddu. Para Puddu, la ideología militar castellana es producto tanto de la capacidad económica para hacer la guerra (de Castilla) como de un sistema de valores, tradicionales, por supuesto: "La gloria del re, il triunfo de la fede, la honra e l'hazienda (sic)...". Este reduccionismo ideológico, aunque la obra resulte muy interesante, lo creemos excesivo, dado que no explicaría, por ejemplo, los motines del ejército de Flandes, producto de la deficiente intendencia y logística, que significaban una afrenta directa a todos los principios tradicionales esgrimidos.(59)

El propio Quatrefagues dedicó una obra a estudiar en profundidad uno de los pilares del nuevo ejército: el tercio. Su libro es un estudio total al referirse a todos los aspectos posibles de esta agrupación, pero siempre desde una perspectiva autónoma, es decir, sin relacionarlo con el resto del ejército -la caballería, la Armada...(60)

El apartado del ejército y el Estado engloba asimismo la administración de la guerra. La obra de I. A. A. Thompson *Guerra y decadencia* es "una investigación del gobierno de España como instrumento para la organización de la guerra... se ocupa... de la estrategia central del gobierno militar, la función del Estado en la organización de la guerra. Su tema es la lucha entre dos sistemas opuestos de control administrativo". Uno era la administración directa del Estado y el otro el uso de contratistas particulares (asentistas) y poderes locales. El problema, al no ser excluyentes ambos métodos, era elegir en cada caso y en cada lugar determinado cuál de estos métodos se utilizaba. "Por tanto, lo que también se discute en este libro son las repercusiones que los distintos métodos administrativos tenían sobre el Estado como sistema de poder y la medida en que el equilibrio de la

⁵⁹- Vid. R. QUATREFAGUES, "Etat et Armée en Espagne au début des temps modernes", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tomo XVII, 1981; "A la naissance de l'Armée moderne", Idem, Tomo XIII, 1977; "La elaboración de una nueva tradición militar en la España del siglo XVI", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 4, 1980; R. PUDDU, *Il soldato gentiluomo. Autoritratto d'una società guerriera. La Spagna del Cinquecento*, Bologna, Ed. Il Mulino, 1982. Cita procedente de la p. 8.

⁶⁰- R. QUATREFAGUES, *Los tercios españoles, 1567-1577*, FUE, Madrid, 1979.

G. Parker ha criticado, con razón, la imagen idílica con que tratan tanto Puddu como Quatrefagues la experiencia exterior del soldado hispano, cuando la realidad solía ser mucho más dura. Vid. PARKER, *La Revolución Militar...*, pp. 230, n. 14.

estructura de poder en España se veía determinada o modificada por las necesidades de la guerra y los métodos con que se satisfacían". Estos presupuestos llevan al autor a trabajar aspectos político-administrativos, socio-administrativos -recluta, papel de la nobleza- y económico-administrativos -asientos, abastecimientos del ejército y de la armada, industrias de armamentos, etc-.⁽⁶¹⁾ Siguiendo la lógica argumental de Thompson, la incapacidad del Estado para hacer frente a las presiones de la guerra condujo a una reactivación de la función aristocrática en el gobierno. "Lo que tuvo lugar entre 1580-1640 fue un doble proceso: la refeudalización de la guerra y la remilitarización del señorío...". Es interesante contraponer este punto de vista con el de A. Domínguez Ortiz, N. Sales o R. Quatrefages, quienes argumentan la desaparición del soldado de origen noble a partir del siglo XVII.⁽⁶²⁾

Un ejemplo magnífico de la logística del ejército hispano en un territorio tan importante como los Países Bajos es la obra de G. Parker: *El ejército de Flandes y el Camino español, 1567-1659*. El autor nos muestra las causas de la derrota, tras largos años de victorias, del ejército de Flandes en las guerras de los Países Bajos, siendo el resultado un fresco impresionante de la vida, y la muerte, de las tropas hispánicas en Flandes. En buena medida, la obra es un complemento de la de Thompson, tanto en cuanto Parker trata en profundidad los detalles de la administración del, según él, principal frente de guerra que mantuvieron los Austrias: la financiación militar, el aprovisionamiento del ejército, el alojamiento y, en especial, el desplazamiento de las tropas, aspectos que le llevan, desde un punto de partida cuantitativo, a establecer las normas de comportamiento -"la vida en el ejército de Flandes"- de las tropas y sus oficiales.⁽⁶³⁾

Según Luis A. Ribot, el análisis de las formas de reclutamiento y las modificaciones que sufrieron en las crisis militares de la Monarquía en el siglo XVII, tema tratado por él mismo, "encuentra su más adecuada

⁶¹.- I. A. A. THOMPSON, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Ed. Crítica, 1981. Cita de las páginas 9-10 y 346-347.

⁶².- THOMPSON, op. cit., pp. 339.

N. SALES, "La desaparición del soldado gentilhomme", en *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*, Espiugues de Llobregat, Ed. Ariel, 1974; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, "La movilización de la nobleza castellana en 1640", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, Vol. XXV, 1955, pp. 799-823; R. QUATREFAGES, "La elaboración...", art. cit., pp. 12-13.

⁶³.- G. PARKER, *El ejército de Flandes y el Camino español*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1976.

perspectiva en el estudio regional o local, marco este en el que es más fácil analizar toda una serie de cuestiones de indudable interés, competencias jurisdiccionales, resistencia de las ciudades y lugares, incidencia social del reclutamiento y la milicia, repercusiones demográficas, económicas y humanas del reclutamiento, y otra serie de ellas".(64)

Dentro de esta línea se encuentran la mayoría de los trabajos realizados hasta el momento. El propio Ribot analiza la transformación de la recluta de milicianos en un nuevo impuesto entre 1646 y 1670. Para Andalucía contamos con las aportaciones de José Calvo, Carlos Asenjo y José Contreras, sobre todo, quien ha estudiado la organización militar, y su problemática, del municipio de Granada a nivel social -origen socio-profesional y geográfico de sus miembros- a nivel técnico -mandos y organización interna- y a nivel funcional -defensa de la costa granadina, ejército de reserva auxiliar dentro de la Península, fuerza represora o "policial" y formación de controles sanitarios para prevenir la peste.(65)

También sabemos algo de la problemática militar en Aragón gracias a los estudios de Camón Aznar, José A. Armillas y E. Solano; de Navarra merced a Virginia García y, sobre todo, a J. Gallastegui; sobre Mallorca por los trabajos de Ubaldo de Casanova y para Valencia a partir de los trabajos de Margarita Vila y de S. García Martínez. Los autores, dedicados casi exclusivamente a desentrañar los secretos que depara el siglo XVII, suelen mostrar el volumen de tropas levadas, su coste económico y, con algo de suerte, la estructura defensiva del territorio en cuestión, aspectos interesantes para componer, desde el ámbito municipal y/o de un reino, el mosaico de los cambios en el

⁶⁴- L. A. RIBOT, "El reclutamiento militar en España a mediados del siglo XVII. La "composición" de las Milicias de Castilla", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 9, 1986, pp. 63-89; "El ejército de los Austrias...", art. cit., pp. 112-122.

⁶⁵- J. CALVO, "Medio siglo de levas, reclutas y movilizaciones en el Reino de Córdoba, 1697-1712", *Actas del IIº Coloquio de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Tomo II, Córdoba, 1983, pp. 25-41.

C. ASENJO, "Una leva para la guerra de Cataluña (la de Guadix de 1642)", *Ier. Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Tomo I, Córdoba, 1978, pp. 61-88.

J. CONTRERAS GAY, *Problemática militar en el interior de la Península durante el siglo XVII. El modelo de Granada como organización militar de un municipio*, Madrid, Fundación March, 1980; "Aportaciones al estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España moderna", en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 8, 1981, pp. 7-44, son sus trabajos principales.

sistema de recluta de tropas en el mencionado siglo, pero abundando más en la mera descripción que en el análisis.⁽⁶⁶⁾

Entre los trabajos más importantes realizados en los últimos años hay que destacar los de Fernando Cortés centrados en Extremadura y la Guerra de Restauración de Portugal. Su principal aportación "La Guerra de Extremadura, 1640-1668. (Ejército, financiación y consecuencias)", es una aproximación a la realidad humana del ejército: a sus defectos -indisciplina, pillaje y desertión- causados en buena medida por la oficialidad; y un estudio de la realidad individual a partir de las actas de entierro -niveles de pobreza y riqueza, procedencia geográfica de las tropas, lugares de entierro...-. En cuanto a la financiación, Cortés cree que pudo sufragarse por las enormes exacciones tributarias padecidas por Extremadura, teniendo la guerra como consecuencias la despoblación, la ruina y el empobrecimiento de la población por los continuos alojamientos, tránsitos y aprovisionamientos de las tropas y por el carácter de guerra-razzia practicado. Cortés también dedica su atención a las consecuencias ético-morales del conflicto a partir del estudio de la natalidad ilegítima en Badajoz. Por lo tanto, aporta una nueva metodología y/o una nueva idea en el uso de una documentación muy explotada para otros menesteres.

En otro trabajo, Cortés insiste en aspectos como las fortificaciones, el armamento, la financiación y el abastecimiento de la guerra, aunque a nuestro juicio debería tratar el problema peliagudo de los beneficios económicos de la guerra: quiénes se beneficiaban de los asientos y de lo gastado por el ejército real en Extremadura,

⁶⁶.- J. CAMON, "La situación militar en Aragón en el siglo XVII", *Revista de Historia Militar*, nº 28, 1970, pp. 7-38 y nº 29, 1970, pp. 41-78; J. A. ARMILLAS, "Levas zaragozanas para la Unión de Armas de 1638", *Estudis/78*, pp. 169-188; E. SOLANO, *El servicio de armas aragonesas durante el siglo XVII*, Alcorces, Nº 10, Zaragoza, 1979.

M. VILA, "La aportación valenciana a la guerra con Francia, (1635-40)", *Estudis*, nº 8, 1979-80, pp. 125-142. Idem, *La reorganización de la milicia efectiva del reino de Valencia en 1643*. Valencia, 1983; S. GARCIA MARTINEZ, *Els fonaments del País Valencià modern*. València, 1968, especialmente, pp. 103-125.

Virginia GARCIA, "La donación de un tercio navarro para la guerra de Cataluña en 1642", *Príncipe de Viana*, anejo nº 9, 1988, pp. 121-129; J. GALLASTEGUI, *Navarra a través de la correspondencia de los virreyes, (1598-1648)*, Pamplona, 1990, esp. pp. 49-139; U. DE CASANOVA, "Algunas anotaciones sobre el sistema defensivo de Mallorca en el siglo XVII. El <<fondo de la fortificación>>", *Estudis*, nº 12, 1985-86, pp. 97-124; Idem, "Los alojamientos de soldados en el Reino de Mallorca a lo largo del siglo XVII", *Mayurqa*, nº 22, 1989, pp. 733-744.

planteándose si no era esta una forma de compensar el enorme dispendio realizado. En cualquier caso, Cortés reafirma su idea de que el conflicto, una auténtica Guerra de los Treinta Años extremeña en sus consecuencias y, prácticamente, también en su duración, arruinó quizás para siempre las estructuras de su región, en gran medida debido al papel jugado por las clases dirigentes.⁽⁶⁷⁾

Además del trabajo de Cortés, el tema del abastecimiento de los ejércitos cuenta con la aportación de Carmen Sanz Ayán, que evalúa las diferencias entre el frente catalán y el extremeño a partir, precisamente, de la problemática de su abastecimiento y la recluta de tropas, prestando especial atención a los asentistas, siendo útil al respecto su obra sobre el reinado de Carlos II.⁽⁶⁸⁾

José Alcalá-Zamora ha estudiado los centros de fabricación de artillería y municiones de Liérganes y La Cavada y la fábrica de Corduente en Molina de Aragón, destacando como a partir de 1635 se disfrutó de autonomía en lo que se refiere a la fabricación de artillería en la Península. Thompson dedicó en su trabajo muchas páginas a explicar la evolución, desde el monopolio real a la plena privatización en la década de 1630, de la industria de armamentos, salvo la de pólvora de Cartagena.⁽⁶⁹⁾

⁶⁷.- Según el autor, el conflicto con Portugal es el que "con mayor intensidad coartó el posterior desenvolvimiento de Extremadura". Vid. "La Guerra de Extremadura...", *Revista de Estudios Extremeños*, tomo XXXVIII, 1982, pp. 37-122. La cita procede de la página 87. Igualmente, *El real ejército de Extremadura en la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)*, Univ. de Extremadura, Cáceres, 1985.

Paralelo al trabajo de Cortés cabe mencionar el de Lorraine WHITE, quien, en un interesante artículo, esboza la percepción de los extremeños sobre la guerra y sobre los ejércitos contendientes. Vid. "Actitudes civiles hacia la guerra en Extremadura (1640-1668)", en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo XLIII, 1987, pp. 487-501.

⁶⁸.- C. SANZ, "La problemática del abastecimiento de los ejércitos de Extremadura y Cataluña durante 1652", en *Temas de Historia Militar*, Tomo II, Madrid, 1988, pp. 223-231; *Los banqueros de Carlos II*, Universidad de Valladolid, 1989.

⁶⁹.- J. ALCALÁ-ZAMORA, *Historia de una empresa siderúrgica española: los Altos Hornos de Liérganes y la Cavada (1622-1834)*, Santander, 1974 y "La fábrica de hierro colado de Corduente en Molina de Aragón (1642-1672)", *Estudios*, 1974, pp. 61-119. I. THOMPSON, op. cit., pp. 312-13.

También tiene interés la aportación, aunque desde una óptica de historia económica, de Julio SANCHEZ, "Abastecimiento y desabastecimiento de la pólvora en España en el siglo XVI", en *Temas de Historia Militar*, tomo II, op. cit., pp. 185-196.

Dentro de la historia social de los militares, oficiales y soldados, que debe tratar, según Ribot, sobre sus orígenes, vida material, cultura, religiosidad y su mentalidad, sistemas de ascenso y promoción, etc.,(70) de nuevo Parker y Quatrefagues iniciaron el camino, mientras que otros autores, como Cortés, han tocado esta problemática; también contamos con el trabajo de Manuel J. de Lara y David González metodológicamente interesante al abrir la perspectiva del uso del testamento para estudiar la situación social, económica y familiar, la alfabetización y el nivel cultural de los militares.(71)

Aunque tímidamente, comenzaron a aflorar algunos trabajos dedicados a la arquitectura y la enseñanza militar, así como a la interconexión entre guerra, Estado y ciencia.(72) Si bien los resultados no son desdeñables, muestran, ante todo, lo mucho que aún falta por conocer de una temática tan amplia.

El artículo de L. Ribot "Milán, Plaza de armas de la Monarquía",(73) en el que estudia la evolución cuantitativa de la guarnición y del ejército del ducado de Milán a lo largo del siglo XVII, junto a la estructura de las diversas agrupaciones y el costo de su mantenimiento, nos da pie para relacionar la evolución política de la Monarquía con las opciones, y las realidades, militares a su disposición en cada momento, y ello no sólo en lo que respecta a Flandes, como ya hizo Parker, sino también para Milán, Nápoles y Cataluña, ámbito este último en el que, con toda modestia, esperamos aportar lo máximo

⁷⁰.- L. A. RIBOT, "El ejército de los Austrias...", art. cit., pp. 122.

⁷¹.- M. J. DE LARA y D. GONZALEZ, "El militar de provincias ante el siglo de las reformas. Una aproximación a su vida familiar, social y económica a través de la documentación testamentaria: cincuenta años en el caso de Huelva (1680-1730)", *Temas de Historia Militar*, Tomo II, Op. Cit., pp. 351-369.

⁷².- Vid. los trabajos de Alicia CAMARA, "Fortificación, ciudad y defensa de los reinos peninsulares en la España imperial. Siglos XVI y XVII", en C. de SETA y J. LE GOFF (eds.), *La ciudad y las murallas*, Madrid, Ed. Cátedra, 1991, pp. 89-112; "Tratados de arquitectura en España, siglos XVI y XVII", *Goya*, nº 156, 1980, pp. 338-345; "La arquitectura militar y los ingenieros de la Monarquía española: aspectos de una profesión (1530-1650)", en *Revista de la Universidad Complutense*, nº 3, 1981, pp. 255-269; R. QUATREFAGUES, "La fortificación en España durante el Renacimiento", *Temas de Historia Militar*, Tomo I, Madrid, 1983, pp. 131-142; A. CAMPILLO, *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y Ciencia en los tratados militares del Renacimiento. De Maquiavelo a Galileo*, Univ. de Murcia, 1986. La obra de Campillo es importante al hacer mención de la rica tradición hispana; J. BARRIOS, "La enseñanza militar española en tiempos de los Austrias", en *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, nº 56, 1984, pp. 95-124.

⁷³.- Publicado en *Investigaciones históricas*, nº 10, 1990, pp. 205-38.

posible en las décadas finales del reinado de Carlos II. Al mismo tiempo, deberíamos ser capaces de relacionar entre sí todos estos frentes de acción de la Monarquía, en el siglo XVII, obviamente, para discernir cómo evolucionó la administración de la guerra y qué opciones políticas tomó el gobierno según el reflejo de lo militar. De esta forma queda explícita nuestra opción metodológica: la historia social para el estudio de los militares; la historia política deberá desentrañar la trama de las decisiones que afectarán a los participantes en el conflicto.(74)

Hemos dejado para el final la constatación del impulso que el tema del ejército está teniendo en la historiografía catalana más reciente. Si bien se cuenta con obras ya clásicas como *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa, 1640-1659* (1956) de J. Sanabre, que en su momento fue un revulsivo sin continuidad en el estudio de las guerras del siglo XVII, en la década de los ochenta, sobre todo, han aparecido una serie de trabajos que demuestran la necesidad de abordar la problemática bélica de un país como Cataluña, de larga tradición militar cuyo influjo, bajo la forma de sistemas de movilización particulares, aún perduraba. En general, estos trabajos han tenido los hechos de 1640 como base principal de su desarrollo, y el estudio de la problemática de los alojamientos para explicar lo ocurrido entre 1687 y 1689, la *Revolta dels gorretes*, faltando una continuidad de estudios entre ambos eventos.

Un sector de la historiografía modernista catalana -Eva Serra, N. Sales, J. Vidal Pla son nombres significativos, entre otros- ha aprovechado las conclusiones un tanto forzadas de la obra de V. Ferro para defender la existencia en los siglos XVI y XVII de un estado catalán con todas sus atribuciones, incluidas las administrativo-militares. A. Simón critica este punto, ya que para él no hubo tal desarrollo de estructuras propias administrativo-militares de signo moderno.(75) Es,

⁷⁴.- Los factores económicos deberán ser contemplados desde una óptica política, tanto en cuanto ayudan a conseguir o hacen fracasar decisiones de tipo político. No obstante, como son los hombres quienes mueren en la guerra, la historia social debe estar a una altura paralela a la política.

⁷⁵.- J. VIDAL, "Les formes tradicionals de l'organització armada a la Catalunya dels segles XVI i XVII. Sugerències per a una investigació", *Manuscrits*, nº 3, 1986, pp. 105-116; Idem, "La comunitat vilatana davant de l'exèrcit al segle XVII: Vilafranca i el Penedès", en *L'Avenç*, nº 115, maig 1988, pp. 38-42; N. SALES, "Miquelets catalans i protestants del Llenguadoc", en *L'Avenç*, nº 56, gener 1984, pp. 15-23; A. ALCOBERRO, "Entre segadors i vigatans: l'ocupació francesa de 1694-97", en *L'Avenç*, nº 109, novembre 1987, pp. 46-46; Idem, "De la mobilització antifrancesa a la mobilització antiespanyola (1639-41). Alguns exemples al Baix Empordà", en E. SERRA et alii., *La revolució catalana de 1640*, Barcelona, Ed.

precisamente, la constatación de esta realidad -así lo creemos, al menos- lo que ha impulsado a determinados autores a intentar hallar los rastros del ejército catalán, tarea ardua dado que éste jamás existió en la Epoca Moderna. Por ello, Jordi Vidal intenta suplir tal deficiencia defendiendo el estudio de las formas tradicionales de la organización armada en Cataluña, refiriéndose a ellas como sistemas de movilización propios del Principado equiparables a los que se estaban generando en la Europa del momento... En esta línea, X. Torres ha prestado atención a los *miquelets* catalanes entre 1640 y 1652, de una forma muy lúcida por otra parte, sin olvidar la contribución primigenia de N. Sales a este tema. A. Alcoberro estudia las reacciones locales ante la guerra en la comarca del *Baix Empordà* en 1639-40 y ante la ocupación francesa de 1694-98, aportando una visión muy interesante, en la que se debería profundizar, de la guerra en zonas muy restringidas. En esta misma línea cabe mencionar, de nuevo, a Jordi Vidal quien en un artículo pionero nos presenta las reacciones ante el ejército en otra zona del Principado: Vilafranca y el *Penedès* y las formas de resistencia al mismo. En este caso, las tropas son presentadas invariablemente como agresoras, además de ocupantes del territorio catalán, sin intentar en ningún momento explicar los motivos de tales comportamientos. Esa ha sido nuestra particular intención abordando el estudio de los alojamientos de tropas entre 1653 y 1689 desde una perspectiva político-social, aspecto inscrito en una investigación más ambiciosa sobre la problemática político-militar de los decenios finales del siglo XVII, centrada especialmente en el desarrollo de la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697, en el frente catalán.

En definitiva, los temas de carácter militar han servido para dotar a una argumentación resistencial-política, promovida por Eva Serra, en especial, frente a la política imperial de los Austrias de una mayor profundidad científica, pero es justamente el uso y abuso de la historia militar en beneficio de unos determinados apriorismos ideológicos lo que conduce, a nuestro juicio, a un callejón sin salida para esta disciplina a menos que se valore su importancia intrínseca.

Crítica, 1991, pp. 165-191; Xavier TORRAS, "Segadors i miquelets a la revolució catalana (1640-1659)", en SERRA *et alii*, *op. cit.*, pp. 66-96; E. SERRA, "Notes sobre l'esforç català a la campanya de Salses. Juliol 1639, gener 1640", en *Homenatge a Sebastià García Martínez*, Vol. II, València, 1988, pp. 7-28; A. ESPINO, "Ejército y sociedad en la Cataluña del Antiguo Régimen: el problema de los alojamientos (1653-1689)", *Historia Social*, nº 7, primavera-verano 1990, pp. 19-38.

ANTONIO ESPINO LOPEZ

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: *El autor analiza la evolución de la historiografía militar, especialmente, de los últimos decenios, juzgando que se ha producido una renovación de la misma desde los presupuestos de la historia social más que desde los de la historia política.*

Summary: *The author analyses the evolution of the military historiography, especially, during the last decennium, stating that it has been renovated by the contributions of the social history than by those of the political history.*